

Como en la composicion de esta nobilissima figura entra lo mas vehemente, magnífico, y afectuoso de la eloquencia; necesariamente han de acompañarla siempre otras, fuertes, patéticas, y animadas, que se incorporan en ella, y le dan calor, accion, y espíritu. Tales son la *exclamacion*, la *interrogacion*, el *apóstrofe*, y las imágenes y movimiento de algunas descripciones, en todas las quales es equívoco muchas veces su nombre y su caracter, pues suelen confundirse en un mismo concepto, como se podrá ver en sus respectivos exemplos á donde remitimos los lectores: y principalmente en el que acabamos de trasladar de Guevara, en donde juegan la exclamacion, y un contraste continuado, que es el nervio de esta composicion.

#### *Etopeya.*

Llámase *etopeya* en griego aquel retrato fiel de alguna persona, considerada y examinada en sus acciones, caracter, y costumbres. Por lo que pertenece á su figura, gesto, y calidades corporales, es mas propio de la *descripcion* que de la *etopeya*, que es rigurosamente una pintura moral. Esta figura es uno de los ornamentos mas espléndidos de que suele usar el historiador, para dar interés á su narracion, esmaltandola de quando en quando de estos colores que sacan á

luz con todas sus facciones á los personajes que en las artes de la paz ó de la guerra, ó en la excelencia de alguna virtud, ó vicio, se han hecho memorables en algunas épocas de la historia. Pide esta figura un pincel franco y valiente, y mucha elegancia y gravedad á un mismo tiempo, afectando mas bien la brevedad y sencillez que una redundante cultura. Sin embargo, hemos de confesar que es tan tentada esta figura de los antítesis para pintar los caracteres con el realce de las buenas y malas calidades; que sin estos adminículos acaso no serían leídos con atencion, y seguramente con deleyte, semejantes retratos, faltandoles estos toques de colores distintos. No solo los antiguos, sino los modernos escritores, han adolecido casi todos de este defecto, si se puede llamar asi una casi necesidad de decir la verdad sin la desnudez de una comun relacion, que no corresponde á la severidad filosofica, que busca siempre el claro y obscuro. En estos retratos morales se resbala siempre el pincel, ó algun rasgo mordáz, ó bien contra la conducta del sugeto quando es mala, y queremos cubrirla á medio rebozo; ó contra la comun de los hombres, ó de otro conocido de la fama, comparandole con el que es obgeto digno de nuestra alabanza. En estos cotejos y comparaciones por contrastes, debe asomarse siempre una punta de sátira ó increpacion contra los defectos ó imper-

fecciones de los mortales, para hacer resaltar mas las cosas y personas que nos proponemos pintar.

Son sombras que hacen brillar mas las luces del retrato por el arte con que se describen los hechos, y sirve como el estaño al espejo, que puesto en el reverso, hace mas tersa y limpia aquella bellissima tabla de cristal. Ya dixo Marcial que no hay rostro hermoso sin lunar. En el claro y obscuro de estos retratos se ha de haber el escritor con tal artificio, que en la misma ferocidad del rostro que se haya de pintar por exemplo, dexé ver alguna faccion apacible, templando la atrocidad del caracter con alguna prenda loable, como se cuenta de las máquinas de guerra que trabaxaba Demetrio, que á un mismo tiempo espantaban á los enemigos por su grandeza, y deleytaban por su primor á los amigos.

Quien dice el historiador, dice el orador tambien: ambos narran y describen, y ambos tienen que alabar, ó censurar alguna vez la conducta de los hombres que han dado materia á la fama.

*Retrato de Oliverio Cromwell.*

*Por incierto autor.*

“ La Inglaterra, despues de muy horribles  
 “ convulsiones, terminadas por el mas horrendo  
 “ atentado, vino á caer en manos de un sol-  
 “ dado, afortunado y fanático, profundamente  
 “ feroz, melancólico, hipócrita, intercadente  
 “ en los medios, pero constante en su plan:  
 “ alma de sus confidentes, y terror de sus pro-  
 “ pias guardias: hombre, en fin, que no tuvo  
 “ otra union con los demas, sino por aquel  
 “ impulso predominante con que se los hacía  
 “ compañeros en los crímenes de que solo él  
 “ sacaba el fruto. Este usurpador supo hasta  
 “ su último fin conservar su poder y su cabeza,  
 “ oprimiendo á su nacion con el terror, y á los  
 “ demas con la autoridad de su nombre. De  
 “ él se ha dicho que con algunas virtudes mas,  
 “ hubiera sido un heroe; digase mejor, que con  
 “ algunos vicios menos hubiera sido hombre.”

*Retrato del Cardenal de Richelieu.**Por incierto autor.*

“ Véase este hombre que sacó la cabeza en  
 “ medio de las borrascas de su siglo, que con  
 “ un ánimo intrépido, y un entendimiento te-  
 “ nazmente imperioso, fecundo en expedientes  
 “ insidiosos, y sublime político en el sentido que  
 “ entonces se daba á esta palabra, ató siempre  
 “ la idea de su propio engrandecimiento con la  
 “ preeminencia de la nacion. Siendo tirano de  
 “ los Grandes dentro del reyno, y aliado de los  
 “ pequeños en los extraños, descontentó y do-  
 “ minó todas las testas coronadas; y empezando  
 “ á hollar los pueblos, preparó el reynado de  
 “ la opresion. Con el caracter de soldado de-  
 “ baxo del hábito de sacerdote, no tuvo las  
 “ virtudes de este, ni los vicios de aquel estado.  
 “ Este hombre sanguinario disipó con el terror  
 “ todas las empresas facciosas que podian cons-  
 “ pirar á su ruina; y su orgullo, que jamas se  
 “ derramó, aunque siempre rebosase, se apro-  
 “ vechó del curso, y aun de las contingencias  
 “ de los acontecimientos. En fin, este tiránico  
 “ ministro, al paso que castiga en su reyno las

“ las conjuraciones, las fomenta en los extraños,  
 “ y el que se arroga el título de protector de la  
 “ Europa, es el mismo que se atribuye la gloria  
 “ de haber sido el autor de sus calamidades.”

*Retrato de Luis XIV. Rey de Francia.**Por incierto autor.*

“ Ciérrase el templo de Jano en casi toda la  
 “ Europa, y en esta época se presenta en el  
 “ centro de ella un príncipe, que por qualquier  
 “ lado que se mire hace difícil su imitacion.  
 “ Nunca hubo quien, como él, supiese ser lo  
 “ que debe ser el hombre en cada dia y en cada  
 “ momento. Su caracter salió perfecto de las  
 “ manos de la naturaleza, modelo acabado del  
 “ arte de reynar, que hubiera estado fuera de  
 “ su lugar no habiendo estado en el primero.  
 “ En fin, era hombre, digamoslo asi, vaciado en  
 “ su propio molde, cuyo porte y modo llenaban  
 “ la idea de un gran monarca. Era noble hasta  
 “ en sus placeres: se explicaba con la brevedad  
 “ que pide el mando, y la exáctitud que dicta la  
 “ prudencia. Era afable, modesto, cortés, y tan  
 “ galante en sus acciones como en sus dichos:  
 “ finalmente, todas sus cosas llevaban el sello de

“ la dignidad y del decoro. La gloria del im-  
 “ perio fué siempre el ídolo de su entendimiento,  
 “ la de su autoridad el de su corazon, y el de  
 “ sus gustos el galantéo. Pero la dignidad de  
 “ sus costumbres, su probidad personal, y su  
 “ constancia le harán siempre un hombre muy  
 “ raro entre los hombres. Fue magnífico pro-  
 “ tector de las artes; idolatrado de aquella  
 “ parte de su nacion, que le veía, y admirado  
 “ de la que no podía verle. Las naciones ex-  
 “ trangeras venian á su capital á contemplar á  
 “ un principe de quien traían llena la imagina-  
 “ cion, y se llevaban aun mas llena la me-  
 “ moria.”

*Retrato del Rey Católico don Fernando.*

*Por Don Diego de Saavedra.*

“ Las niñezes de este gran rey fueron adultas  
 “ y varoniles: y lo que en él no pudo perfec-  
 “ cionar el arte y el estudio, perfeccionó  
 “ la experiencia, empleada su juventud en  
 “ los ejercicios militares. Fué Señor de sus  
 “ afectos, gobernandose mas por dictámenes  
 “ políticos que por inclinaciones naturales. Tuvo  
 “ el reynar mas por oficio que por herencia:  
 “ sosegó su corona con la celeridad y la pre-

“ sencia: levantó la monarquia con la pru-  
 “ dencia y el valor: la afirmó con la religion  
 “ y la justicia; la conservó con el amor y el  
 “ respeto; la adornó con las artes; la enrique-  
 “ ció con la cultura y el comercio; y la dexó  
 “ perpétua con fundamentos é institutos verda-  
 “ deramente políticos. Fué tan rey de su pa-  
 “ lacio, como de sus reynos; mezcló la libe-  
 “ ralidad con la parsimonia, la benignidad con  
 “ el respeto, la modestia con la gravedad, y  
 “ la clemencia con la justicia. Amenazó con  
 “ el castigo de pocos á muchos; y con el pre-  
 “ mio de algunos cevó las esperanzas de todos.  
 “ Perdonó las afrentas hechas á la persona;  
 “ pero no á la dignidad real: vengó como  
 “ propias las injurias de sus vasallos, siendo  
 “ padre de ellos; y antes aventuró el estado  
 “ que el decoro. Ni le ensoberbeció la for-  
 “ tuna próspera; ni le humilló la adversa:  
 “ sirvióse del tiempo, no el tiempo de él; y  
 “ si obedeció á la necesidad, se valió de ella  
 “ reduciendola á su conveniencia. No se fiaba  
 “ de sus enemigos, y se recataba de sus ami-  
 “ gos: su amistad era conveniencia, su paren-  
 “ tescó razon de estado, su confianza cuida-  
 “ dosa, su difidencia advertida. Ni á su ma-  
 “ gestad se atrevió la mentira, ni á su cono-  
 “ cimiento propio la lisonja. Se valió sin va-  
 “ limiento de sus ministros, de quienes se de-

“ xaba aconsejar, mas no gobernar. Lo que  
 “ pudo hacer por sí no fiaba de otros: con-  
 “ sultaba despacio, y executaba de prisa: asi  
 “ en sus resoluciones antes se veían las causas  
 “ que los efectos. Trató la paz con la tem-  
 “ planza y la entereza, y la guerra con la  
 “ fuerza y la astucia: y lo que ocupó el pié  
 “ mantuvo el brazo y el ingenio, quedando  
 “ mas poderoso con los despojos. Tanto obra-  
 “ ban sus negociaciones como sus armas; y lo  
 “ que pudo vencer con el arte, no lo remitió  
 “ á la espada, poniendo en esta la ostentacion  
 “ de su grandeza, y su gala en lo feróz de sus  
 “ esquadrones. Ni victorioso se ensoberbeció,  
 “ ni desesperó vencido, y firmó las paces de-  
 “ baxo del escudo. No tuvo corte fixa, gi-  
 “ rando como el sol por los orbes de sus  
 “ reynos.”

*Retrato de Motezuma, último Rey de los Mexi-  
 canos.*

*Por Don Antonio Solís.*

“ Acreditóse antes de ser rey de muy obser-  
 “ vante en el culto de su religion, poderoso  
 “ médio para cautivar á los que se gobiernan

“ por la exterioridad. Recogíase en una tri-  
 “ buna del templo mas frequentado, muy á la  
 “ vista de todos, entregado á la devocion del  
 “ aura popular, ó colocado entre sus dioses el  
 “ ídolo de su ambicion. Quando le dieron su  
 “ voto todos los electores, y el pueblo su acl-  
 “ macion, tuvo sus ademanes de resistencia,  
 “ dexandose buscar para lo que deseaba. Pero,  
 “ apenas ocupó la silla imperial, se fueron cono-  
 “ ciendo los vicios que andaban encubiertos con  
 “ nombres de virtudes. Dexábase ver pocas  
 “ veces de sus vasallos, y solamente lo muy  
 “ necesario de sus ministros y criados, tomando  
 “ el retiro y la melancolía como parte de la  
 “ magestad. Para los que conseguían llegar á  
 “ su presencia, inventó nuevas reverencias y  
 “ ceremonias extendiendo el respeto hasta los  
 “ confines de la adoracion. Persuadióse á que  
 “ podia mandar en la libertad y vida de sus  
 “ vasallos, y executó grandes crueldades para  
 “ persuadirlo á los demás. Era contenido en  
 “ los desórdenes de la gula, y moderado en los  
 “ incentivos de la sensualidad; pero estas vir-  
 “ tudes, tanto de hombre como de rey, se des-  
 “ lucian, ó se apagaban, con mayores vicios de  
 “ hombre y de rey. Su continencia le hacía  
 “ mas vicioso que templado, pues se introduxo  
 “ en su tiempo el tribunal de las concubinas,  
 “ naciendo la hermosura en todos sus reynos

“ esclava de su antojo. Su justicia llegó á equi-  
 “ vocarse con su crueldad, porque trataba como  
 “ venganzas los castigos. Su liberalidad causó  
 “ mayores daños que produjo beneficios, por-  
 “ que cargando á sus reynos de tributos intoler-  
 “ ables, convertia en profusiones y desperdicios el  
 “ fruto aborrecible de su iniquidad. No daba  
 “ medio ni distincion entre la esclavitud y el  
 “ vasallage, y hallando politica en la opresion  
 “ de sus vasallos, se agradaba mas de su temor  
 “ que de su paciencia. Fué la soberbia su vicio  
 “ capital y predominante: votaba por sus méri-  
 “ tos quando encarecia su fortuna, y pensaba de  
 “ sí mejor que de sus dioses.”

*Retrato del Cardenal Cisneros.*

*Del mismo Solis.*

“ Era varon de espiritu resuelto, de superior  
 “ capacidad, de corazon magnánimo, y en el  
 “ mismo grado religioso, prudente y sufrido;  
 “ juntándose en su persona, sin embarazarse con  
 “ su diversidad, estas virtudes morales y aquel-  
 “ los atributos heroycos; pero tan amigo del  
 “ acierto y tan activo en la execucion de sus  
 “ dictámenes, que perdía muchas veces lo con-

“ veniente por esforzar lo mejor; y no bastaba  
 “ su zelo á corregir los ánimos inquietos, tanto  
 “ como á irritarlos su integridad.”

*Retrato del Romano Marco Bruto.*

*Por Don Francisco de Quevedo.*

“ Era Marco Bruto varon sevéro y tal, que  
 “ reprehendia los vicios agenos con la virtud  
 “ propia, y no con palabras. Tenia el silencio  
 “ eloqüente, y las razones vivas: no rehusaba  
 “ la conversacion, por no ser desapacible; ni la  
 “ buscaba, por no ser entremetido. En su sem-  
 “ blante resplandecia mas la honestidad que la  
 “ hermosura. Su risa era muda y sin voz; juz-  
 “ gabanla los ojos, no los oidos; y era alegre  
 “ solo quanto bastaba á defenderle de parecer  
 “ afectadamente triste. Su persona fué robusta  
 “ y sufrida lo que era necesario para tolerar los  
 “ afanes de la guerra. Su inclinacion era el  
 “ estudio perpétuo, su entendimiento juicioso, y  
 “ su voluntad siempre enamorada de lo lícito,  
 “ y siempre obediente á lo mejor. Por esto las  
 “ impresiones revoltosas fueron en su ánimo  
 “ forasteras, é inducidas de Casio y de sus  
 “ amigos, que poniendo nombre de zelo á su

“venganza se la presentaron decente, y se la  
“persuadieron por leal.”

*Retrato de D. Juan Pacheco, Marqués de Villena,  
y Maestro de Santiago.*

*Por Fernando del Pulgar.*

“En la edad de mozo tuvo este Maestro seso  
“y autoridad de viejo. Era hombre esencial,  
“y no curaba de apariencias, ni de ceremonias  
“infladas. Hablaba con buena gracia, y abun-  
“dancia de razones, sin prolixidad de palabras.  
“Tenía la agudeza tan viva, que á pocas ra-  
“zones conocía las condiciones y los fines de los  
“hombres; y dando á cada uno esperanza de  
“sus deseos, alcanzaba muchas veces lo que él  
“deseaba. Tenía tan gran sufrimiento que, ni  
“palabra áspera que le dixesen le movía, ni  
“novedad de negocio que oyese le alteraba.  
“Era hombre que con madura deliberacion de-  
“terminaba lo que había de hacer, y no forzaba  
“el tiempo, mas forzaba á sí mismo esperando  
“tiempo para hacerlo. Tuvo algunos amigos  
“de los que la próspera fortuna suele traer; y  
“tuvo así mismo muchos contrarios de los que  
“la envidia de los bienes suele criar. Perdonaba  
“ligeramente, y era piadoso en la justicia crimi-

“nal. No quiero negar que, como hombre hu-  
“mano, no tuviese este caballero vicios como  
“los otros hombres; pero puedese bien creer que  
“si la flaqueza de su humanidad no los podía  
“resistir, la fuerza de su prudencia los sabia  
“disimular.” A un autor que escribía hácia  
fines del siglo XV. se le debe perdonar la sime-  
tria de los antítesis, y la fina desinencia de sus  
clausulas, que era la elegancia de moda en  
aquella edad.

*Retrato de D. Juan de Torquemada, Cardenal  
de San Sixto.*

*Por el mismo Pulgar.*

“Pareció en el sosiego de su niñez que la na-  
“turaleza le apartó de las cosas mundanas, y  
“ofreció á la religion. A los dias de su adoles-  
“cencia siguieron las buenas costumbres que  
“hubo en su mocedad, y los de la juventud  
“á los de la adolescencia. Y así, creciendo en  
“dias, crecía tambien en virtudes: Y segun  
“pareció en la honestidad y limpieza de su vida,  
“quien procediese de su complexón, ó de su  
“buen seso, siempre tuvo tan fuerte resistencia  
“contra las tentaciones, que no pudieron cor-

“ romper sus buenas costumbres. Era hombre  
 “ apartado, estudioso, manso, y caritativo, y  
 “ en su buena y honesta vida mostró tener  
 “ gracia singular, con lo qual ganó honra para  
 “ sí, y dió exemplo á otros para ser virtuo-  
 “ sos.”

*Retrato de D. Juan de Carbajal, Cardenal de  
 Sant Angelo.*

*Por el mismo autor.*

“ Era hombre esencial, aborrecedor de apa-  
 “ riencias y ceremonias infladas. Quanto mas  
 “ huia de honra mundana, tanto mas ésta le se-  
 “ guia. Nunca en sus votos públicos, ni hablas  
 “ privadas fué visto desviar un punto de la  
 “ justicia por aficion, ni por interés suyo ni  
 “ ageno, ni hizo cosa que pareciese fuera de  
 “ razon, ni demandó que otro la hiciese. No  
 “ pensó gastar la vida codiciando riquezas, mas  
 “ propuso vivir obrando virtudes; y puso tales  
 “ límites á la codicia, que se puede bien decir  
 “ haberla vencido; porque no solo dexó de  
 “ procurar mas renta de la que habia de su obis-  
 “ pado, mas cerró su deseo. Este varon supo  
 “ bien quanta fuerza suele hacer á las veces

“ oro á la justicia. Conoció asi mismo que el  
 “ juez que toma, luego es tomado, y no puede  
 “ dexar de ser ó injusto ó ingrato. Y conoci-  
 “ dos por este prelado los inconvenientes que del  
 “ codiciar allende de lo necesario se siguen; ni  
 “ se atormentó codiciando, ni se avergonzó pi-  
 “ diendo; y teniendo la codicia tan sujeta, te-  
 “ nía la honra muy alta. Estaba continuamente  
 “ alegre, porque gozaba de la virtud de la tem-  
 “ planza avenidera de la razon con el apetito.  
 “ Puedese creer de este claro varon, que su buen  
 “ seso le hizo aprender ciencia, y su ciencia le  
 “ dió experiencia, y la experiencia conocimien-  
 “ to de las cosas, de las cuales supo elegir las  
 “ que le hiciesen hábito de virtud.”

*Retrato del Fundador y Primer Prior de la  
 Orden de San Geronimo en España.*

*Por el P. Siguenza.*

“ En resuscitar en España la religion qu  
 “ San Gerónimo plantó en Belén, vióse no solo  
 “ su santidad, sino tambien su gran valor. Era  
 “ la humildad entre sus virtudes la que en todas  
 “ sus obras salia la primera. Quien le viera, no  
 “ le podria juzgar por primero y superior, sino